

LIBROS

Onetti, años cuarenta

Hay muy pocas novelas en las que la calidad literaria y el interés de la peripecia, cedan ante otras virtudes que sólo una inerte disciplina clasificatoria fulmina como "extraliterarias". Tal es el caso de *Para esta noche*, de J. C. Onetti (1), novela poco sobresaliente del menos popular de los grandes narradores latinoamericanos. Los cuentos publicados no hace mucho (2), por ejemplo, dan una idea más exacta de su extraordinario talento narrativo; pero la novela que nos ocupa destaca gracias a una infrecuente actitud moral. Y no es ilegal hablar de moral, pues se trata de una novela política.

Se trata de una novela política sólo en el sentido de que sus protagonistas son políticos profesionales, agitadores y verdugos, en un momento clave de su carrera, cuando uno de los dos debe eliminar al otro (lo cual es imposible, como luego veremos). Y está escrita en una fecha, 1942, en la que los argumentos económicos y sociales mostraban su definitiva verdad: la fuerza. Escribir una novela política dadas esas circunstancias, y no caer en el apólogo o en las vidas de santos, requería un temple literario excepcional o, cuando menos, un vigor moral verdaderamente sólido. Pero lo sorprendente de *Para esta noche* es que no está escrita con la falsilla de una moral acatada, de la obediencia militante, tan difíciles de evitar en aquellos años. En ciertos aspectos, esta novela escrita desde los antipodas ideológicos del fascismo, cultiva una ambigüedad que recuerda vagamente a Drieu La Rochelle.

Y algo más la distingue de sus parientes más o menos próximos (Camus escribió *El extranjero* en 1942, Sartre *Los caminos de la libertad* en 1944). Los modelos heroicos (Drieu La Rochelle, Jünger, Malraux), escapaban del maniqueísmo pagando el elevado precio de divulgar un destino más o menos romántico, más o menos soñado, para sus protagonistas; la guerra era el infierno, pero el hombre era fundamentalmente libre, aunque sólo



Juan Carlos Onetti.

fuera para pegarse un tiro. De otro lado, el modelo fatalista (Sartre, Camus) no tardaría en inventar aquella cursilería del "compromiso", como medida desesperada para huir de la enfermedad mortal del intelectual, su "inutilidad social". Onetti, en cambio, partiendo de posiciones muy similares, no cede ni a derecha ni a izquierda. Hay gato, viene a decir, porque hay ratón, pero hay ratón porque hay gato, y todo gato es ratón de otro gato. La muerte del activista es la muerte del esbirro. Si ambos son cazadores y cazados, es en virtud de la maquinaria que los mantiene como

distintos y opuestos; que les obliga a ignorar hasta qué punto son iguales, hasta qué punto ambos dan órdenes porque las reciben, ambos tienen secuaces porque son empleados, ambos son víctimas que creen ser verdugos.

El planteamiento recuerda, naturalmente, a Faulkner, y es bien sabida la admiración que le profesa Onetti. Pero en Faulkner hay un sentido del humor, un distanciamiento irónico que Onetti no utiliza e incluso rechaza. De Faulkner toma algunos trucos de cocina literaria sumamente sencillos y poca cosa más (por ejemplo, los frecuentes juegos de perspectivas: "Entonces supo que...", "Ahora sí, ahora lo comprendió...", "Nunca más volvería a...", etc.). Sólo en un punto coincide plenamente con él: el esbirro obligado a matar a su mujer y el activista obligado a delatar a su jefe, no son figuras de un drama realista, en el sentido en que lo son los personajes de Sartre, socialmente localizables. Onetti cuenta una tragedia aparentemente real, pero su deseo último habría sido escribir un auto sacramental, una obra expiatoria (y algo de ello insinúa más en su prólogo). Quizá ese deseo es lo que en ocasiones entorpece la lectura, pues el lirismo, la metafórica y lo poético, en el peor de los sentidos, traicionan constantemente la brutalidad del esquema, la mera expresión del horror, que una

mayor desnudez habría hecho más contundente.

En cualquier caso, es raro leer novelas de los años cuarenta que no obliguen, retrospectivamente, a perder el respeto por la juventud de sus autores. Y en ese sentido, los treinta y pico de Onetti eran entonces claramente distintos a los de la mayoría de sus contemporáneos, tentados por el halago del poder por miedo a convertirse en cómplices objetivos del crimen. Esa lucidez de Onetti, que en su obra posterior se despliega con toda intensidad, es mérito más que suficiente para considerarlo uno de los más brillantes escritores americanos, pues describir su incómoda posición (y eso sí que es literatura) no es una tarea sencilla. El hecho de que la popularidad no le haya alcanzado de lleno es otra manera de haberse hecho con el triunfo. ■ FELIX DE AZUA.

La familia, en crisis

Una de las pocas generalizaciones aceptadas en las ciencias sociales es la de que "la familia" es una institución que se encuentra en todas las sociedades humanas. Se discute mucho acerca de su naturaleza, composición, características y funciones, pero se admite como universalmente válida la existencia del grupo familiar como una constante de la especie humana. Todas las comunidades humanas necesitan unas instituciones que preserven la reproducción biológica y social, si es que dichas sociedades han de continuar existiendo. Se supone que la familia desempeña, por lo menos, estas funciones.

Desde esta perspectiva resulta sorprendente el título —¿El fin de la familia?— de un pequeño volumen de la socióloga Inés Alberdi. Si todo induce a pensar que la familia es la más antigua de las instituciones sociales humanas, una institución que sobrevivirá, en una forma u otra, mientras exista nuestra especie, ¿habrá que interpretar el título interrogante del libro como una premonición catastrofista? No, se trata de algo menos escalofriante, y hasta quizá estimulante. Lo que cuestiona Inés Alberdi es la perduración de la estructura familiar actual de las sociedades occidentales. No hay que ser un lince para interpretar éste libro como una toma de posición de su autora desde una perspectiva progresista-feminista, que considera que las actuales estructuras familiares imperantes en nuestro

La obra cumbre del sadomasoquismo



histoire d'O

DESDE EL 15 DE JUNIO EN CARTEL!!

(1) Juan Carlos Onetti: *Para esta noche*. Bruguera, 1978.

(2) Juan Carlos Onetti: *Tan triste como ella* y otros cuentos. Lumen, 1976.